

HCR

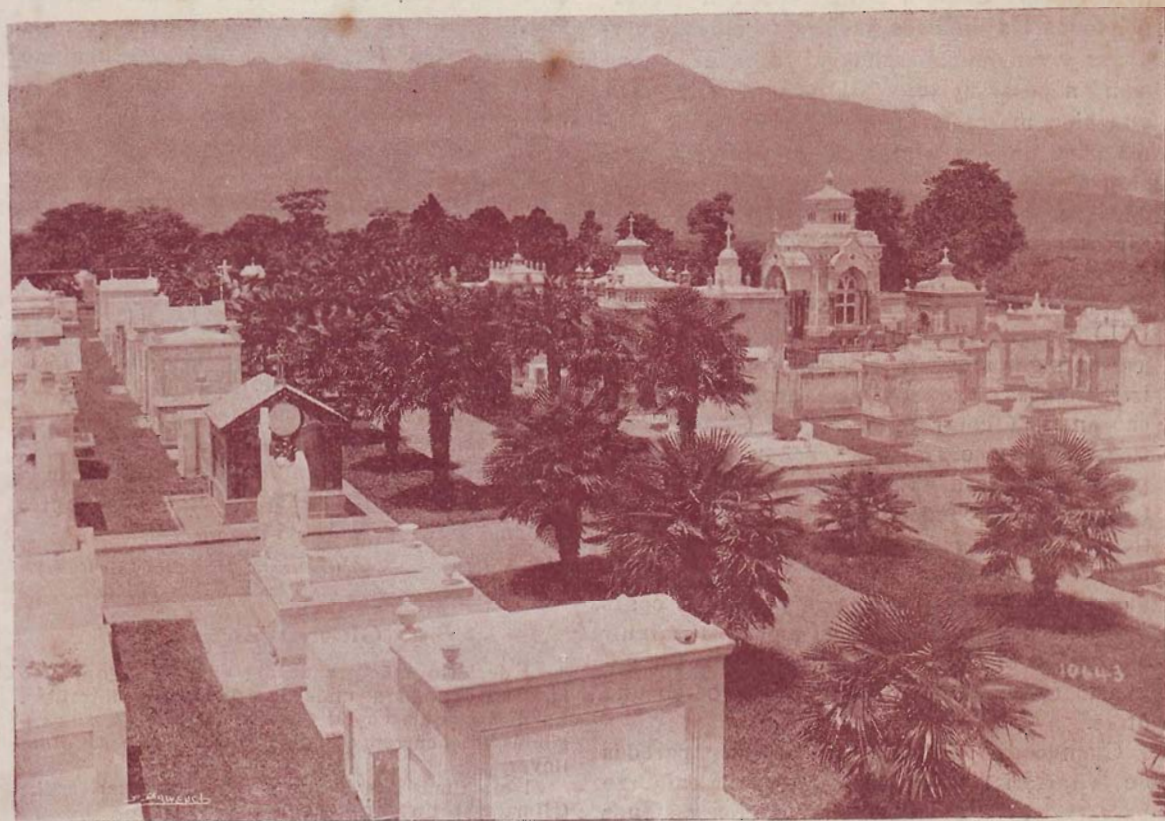
056

R454-rc

VISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Vista de una parte del Cementerio de San José

Nuestro Cementerio lo mostramos con orgullo, es bello, limpio, cubierto de flores... Sus bellísimos mausoleos se levantan majestuosos, imponentes; son como los eternos ángeles guardianes de esos despojos mortales que nos son tan queridos...

Esa morada eterna no inspira tristeza, es un hermoso jardín donde el perfume de las flores, como nuestros pensamientos cariñosos, acarician la memoria de los que allí reposan...

Es un lugar de paz y oración...

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

No siempre es fatal la presión alta de la sangre

Por el Dr. JAS W. BARTON, M. D. - Canadá

El promedio, sacado con mucha precisión, de muertes que ocurren anualmente de enfermedades relacionadas con la presión alta de la sangre es de 1 entre 1000. Sin embargo, todos los médicos saben que muchas personas viven muchos años y gozan de buena salud a pesar de tener la sangre a presión alta bien marcada. ¿Cómo pueden vivir tantos años unas personas con la sangre a presión alta mientras que otras mueren pocos años después de haber descubierto que la tenían tan subida? El Dr. Edward J. Stieglitz lo explica así, por medio del «Illinois Medical Journal» (diario médico de Illinois, EE. UU.). Lo que causa la presión alta de la sangre es alguna substancia que está dañando o irritando las paredes de los vasos sanguíneos, causando la contracción de sus tejidos elásticos. Tantas cosas pueden dañar o irritar las paredes de las arterias que naturalmente el tratamiento depende de la substancia en particular que en cada caso está haciendo subir la presión de la sangre. Como quiera que algunas veces es posible extraer algunas cosas que irritan las arterias, o al menos disminuir sus malos efectos, y otras veces nó, por supuesto unas personas viven más tiempo que otras.

Cuando una substancia irrita las paredes de la arteria, se contrae haciendo esfuerzo para resistirla, como sucede con los residuos de los alimentos, que irritan o estimulan las paredes del intestino grueso para que los empujen hacia abajo y fuera del cuerpo. En

este caso en realidad no hace ningún daño a las paredes arteriales; si se elimina completamente o quede muy poca presente la presión de la sangre baja hasta quedar normal o al menos casi normal. Sin embargo, si las arterias están tan dañadas que en lugar de tener los tejidos elásticos los tiene duros y fibrosos, entonces la presión de la sangre sube y permanece alta, pero si se logra eliminar la substancia irritante, que causa una especie de espasmo, baja en seguida la presión de la sangre y tampoco vuelve a dar el espasmo; así que el paciente puede seguir viviendo los años que le corresponden vivir.

La presión alta de la sangre puede provenir de infecciones en los dientes, amígdalas, vesícula biliar o intestino grueso. Advierto, sin embargo, que si son infecciones viejas y la cubierta elástica de las arterias están dañadas, sólo viviendo medidamente y con mucho cuidado, tanto mental como físicamente, puede conservarse la vida.

(Del Diario Comercial de Honduras)

GRANDEZAS

El desierto más grande del globo es (¿quién lo ignora?) el Sahara: mide 3 mil por 9 mil millas. En él la sequía es tal que en algunas de sus regiones transcurren quince y hasta veinte años sin llover.

El mote más alto del mundo es el de Guarisanaks (Himalaya) Su altura es de 8,840 m.

La escalera más grande se haya en China en el monte Omi. Sirve para dar acceso a un templo, construido en la cumbre del monte. Dicha escalera está formada por 20.000 peldaños.

Para todo dolor

ASPIRINA

el producto de confianza



DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.ª - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 4 Noviembre de 1934

Suscripción mensual

— de —
cuatro números:

₡ 1⁰⁰

Las persecuciones religiosas

MUY poderoso se cree el hombre cuando pretende destruir en el corazón de los humanos la fe en un Ser Supremo que todo lo gobierna. Si ese Dios poderoso deja libertad a los humanos de hacer el bien y el mal según su voluntad, es porque ama mucho la libertad humana, pero también llega el momento en que detiene con su poder infinito los abusos de los hombres de esa hermosa libertad humana, que nos concede en su sabiduría infinita.

Muy hermoso es el mundo y su marcha ordenada a través de los espacios durante el curso de los tiempos y cuando se admira no sólo el mundo que habitamos, sino que pensamos en las esferas siderales y reflexionamos en tan admirable conjunto de astros, no dudamos en que una fuerza sabia y potente gobierna todo lo que admiramos y no es posible dudar en la existencia de Dios. Es ridículo atribuirse algún poder a sí mismo, cuando Dios nos maneja a su antojo, como el viento a las hojas en el otoño, siendo nosotros en las manos de El débiles hojas secas. Muy sabios deben ser sus designios cuando permite que los hombres se ensañen contra sus hermanos porque profesan la religión católica. La Historia nos cuenta que las persecuciones religiosas han sido para los pueblos como un despertar de las conciencias dormidas, como el oro en el crisol, que el fuego lo purifica y le da más brillo para lucir mejor sus bellezas. Así las conciencias de los católicos se purifican y se fortalecen en el dolor de las persecuciones religiosas.

Para Dios que es dueño y Señor de todo lo criado debe ser muy ridículo el gesto de esos poderosos de la tierra que se arman para desafiarlo... y pensar que con sólo quererlo, quedarían aniquilados, destruidos, un derrame cerebral... un ataque cardíaco... un terremoto... cualquier accidente y todos quedarían aniquilados.

Pero Dios permite esas persecuciones para que luego brille más el amor a El y para que se conozca hasta dónde puede llegar el sacrificio de sus hijos en aras del Amor Divino.

Cuántos de los perseguidores de los católicos han visto entrar a sus hijos en los conventos para servirle a Dios con mayor abnegación!... Podrán los tiranos de la tierra hacer todo lo que les venga en gana, inspirados por el mismo demonio... pero jamás podrán entrar en el corazón de los que persiguen y Dios seguirá reinando en las almas...

Da pena ver que en el momento actual de una civilización tan avanzada, se persiga a los católicos porque le rinden culto a un ser Supremo. Hablan de libertad y lo que menos respetan es la libertad humana.

Pero también es de gran consuelo pensar que en países tan adelantados, cuya civilización no tiene que envidiar a los países más adelantados del mundo como la República Argentina, se verifique un Congreso Eucarístico tan hermoso y tan magníficamente preparado y verificado con el apoyo del Gobierno de la República y con asistencia desde el Presidente de la República, hasta el más humilde representante del Gobierno y representantes de todas las naciones y oído por radio en el mundo entero.

También sirve de consuelo leer los cables que nos informan de las atenciones de que ha sido objeto el Eminentísimo Cardenal Pacelli, como representante de Su Santidad, de parte del señor Presidente de la República del Brasil, de todas las autoridades y del pueblo brasileño.

Jesús, la figura más grande de la humanidad, cuya doctrina es perfecta, Jesús que es admirado hasta de los mismos que no lo reconocen como al Hijo de Dios, Jesús cuya doctrina es toda dulzura y amor, Jesús que es el único que ha dejado una estela de luz que brilla a través de los siglos con tanto o más esplendor que en su comienzo. Jesús que se le ama con amor que no disminuye, sino que aumenta con la fuerza de su mismo amor divino, amor que inspira los más grandes sacrificios a las almas, amor que se convierte en amor a sus semejantes, pero amor dulce para consolar no sólo a las almas, sino a los enfermos del cuerpo, a esos que el mundo aísla y que teme su contagio. Ved esos leproarios cuidados por religiosos: ¿quién de los que odian al sacerdote católico, se decide a cuidar leproarios? ¿a vivir con ellos para consolarlos en su terrible aislamiento? ¿Quién no teme el contagio de esa terrible enfermedad? Sólo el sacerdote católico es capaz de tanto heroísmo, porque es la doctrina de Jesús la que transforma y da luz y fortaleza a las almas.

Es algo incomprensible tanto odio en el corazón de los hombres, tanta ceguera para no comprender, que para el que no cree en un ser Supremo, existe en el mundo la ley de la compensación que mide y paga... según nuestros procederes...

No somos egoístas y vivimos sufriendo por nuestros hermanos que no tienen la dicha de vivir en un país tan pequeño como el nuestro, pero en el que se respeta la conciencia de todos... y en el que se goza de libertad de cultos.

¿Qué es el poder de los pigmeos humanos comparado con el poder infinito de Dios?...

La oración es poderosa, pidamos las luces del Espíritu Santo para todos los enemigos de la Iglesia Católica, pidamos que les envíe el Amor Divino para que sepan gozar de las dulzuras del Amor puro hacia un Ser Supremo y hacia sus semejantes. Pidamos que el odio que tienen en sus corazones se convierta en amor para sus hermanos. Pidamos porque todos esos enemigos de la Iglesia reciban un rayo de Luz Divina como la recibió San Pablo, el que humillado ante su Dios, no tuvo más que rendirse y convertirse en un gran Apóstol, y de formidable enemigo de la Iglesia se convirtió en su defensor. Pidamos de todo corazón al Espíritu Santo para que descienda sobre sus mentes y mueva sus corazones para que comprendan que nada somos y que nuestra infeliz naturaleza humana solamente toma valor con el Espíritu Divino que infunde en las almas su Amor. Que el Espíritu Santo les dé luz para comprender que la muerte llega cuando menos se piensa y que las cuentas de toda nuestra vida tienen que entregarse al autor de la vida y que sólo aquellos que no odiaron recibirán la recompensa prometida.

Que el amor a sus hijos los haga pensar en que los padres siembran para que los hijos recojan el fruto de lo sembrado por sus padres. Hasta las fieras aman y defienden a sus hijos, con cuánto cariño cuidan de sus pequeñuelos... y cómo es posible que existan padres que se descuiden de ser buenos, caritativos, de no odiar a sus semejantes, de no hacer derramar una lágrima ni a sus propios enemigos... cómo es posible pensar en personas que no piensan en el porvenir de sus hijos y no trabajen por sembrar obras y más obras buenas para que sus hijos recojan sus frutos.

El mundo se hunde en un abismo de horrores, no sólo se hunde en el pecado de la concupiscencia, sino que se hunde en el odio y este sentimiento es de origen infernal. Odia el enemigo de Dios, quien por su propio orgullo fué castigado y los que odian son sus discípulos.

Pidamos mucho porque la Luz del Espíritu Santo ilumine las almas para que se amen y no se odien.

¡Amar! ¡amar! ¡amar! es la suprema felicidad. Amar la naturaleza, amar la belleza de las flores, amar las aves del cielo, amar a nuestros semejantes... esa es la ambición de las almas que se remontan al cielo y que esperan la muerte con la tranquilidad de los justos.

Principios de orientación social

Por JESUS REQUEJO SAN ROMAN

(Continuación)

CAPITULO IV

De la Acción Católica.—Concepto.—Objetivos de la Acción Católica.—Su necesidad.—Condiciones de la Acción Católica.—La Acción Católica y la política.

24. ¿Qué es la Acción Católica? El apostolado seglar organizado en una nación bajo la dirección de la Jerarquía Eclesiástica para la restauración del orden social cristiano.

25. ¿Qué se propone la Acción Católica? «Restaurarlo todo en Cristo. No sólo cuanto corresponde con propiedad al divino fin de Iglesia, que es guiar las almas a Dios, más también cuanto del divino fin se deriva, que es la civilización cristiana.»

26. ¿Podría usted decirme más concretamente los objetivos de la acción Católica? Examinando la Encíclica de Pío X a los Obispos de Italia de 11 de Junio de 1905, fácil es enumerar esos objetivos.

1.º «Combatir por todos los medios justos y legales la civilización anticristiana y reparar de todas maneras los desórdenes que de ella provienen.»

2.º «Establecer el reinado de Jesucristo en la familia, en la escuela y en la sociedad.»

3.º «Restablecer el principio de autoridad humana como representante de Dios.»

4.º «Fomentar los intereses del pueblo y particularmente los de la clase obrera y agrícola, no sólo llevando al corazón de todos la verdad religiosa, único y verdadero manantial de consuelo en los trances de la vida, sino esforzándose en enjugar sus lágrimas, suavizar sus penas, mejorar su condición económica con bien concertadas provisiones.»

5.º «Ingeniarse en conseguir que las leyes públicas se acomoden a la justicia y se corrijan o se destierren las que son contrarias.»

6.º «Defender finalmente y mantener con ánimo católico los fueros de Dios y los no menos sacrosantos derechos de la Iglesia.»

27. ¿Es necesaria la Acción Católica y significa un deber para todos? «Todas estas cosas (que constituyen la Acción Católica) no

sólo se han de conservar firmemente, sino que se las ha de llevar adelante cada día con más empeño y acrecentar con nuevos aumentos, según lo exige la condición de las cosas y de las personas. Y si parecen cosa ardua y llena de trabajos para los pastores y para los fieles, pero son sin duda necesarias y se han de contar entre los *principales deberes del oficio pastoral y de la vida cristiana*».

28. ¿Cómo llama el Papa a los fieles que se dedican a este sublime apostolado? «Recordad, dice, también a los fieles que, cuando tomando por guías a vosotros y a vuestro clero, trabajan en público y en privado por que se conozca y ame a Jesucristo, entonces es cuando sobre todo merecen que se les llame *linaje escogido, una clase de sacerdotes, reyes, gente santa, pueblo de conquista* (I. Pt. 2. 9.), que entonces es cuando, estrechamente unidos a Nos y a Cristo, al propagar y restaurar con su celo y diligencia el reino de Cristo, prestan los más *excelentes servicios para establecer la paz entre los hombres*».

29. ¿Qué condiciones ha de tener la Acción Católica? La primera ha de consistir en la *formación espiritual*. La Acción Católica es *manifestación exuberante de una vida interna cristiana*. «La Acción Católica, puesto que intenta restaurarlo todo en Cristo, constituye un verdadero apostolado a honra y gloria del mismo. Para cumplir con él puntualmente, requiérese la gracia divina la cual no se otorga al apóstol que no *vive unido a Cristo*. Cuando hayamos formado su imagen en nosotros, entonces, y sólo entonces, podremos con más facilidad traspasarla a las familias y a la sociedad.»

Segunda condición. *Preparación*. Además del espíritu sobrenatural que ha de informar las obras y a los que en ellas actúen, debe procurarse una *formación técnica*, intensificando la *propia cultura*. Los fracasos de muchas obras han de buscarse en la *ignorancia de sus fines y de sus medios*.

«Convíene», decía Pío X en su citada Encíclica, aprovechar aquellos medios prácticos

que proporcionan el progreso de los estudios sociales y económicos, la experiencia adquirida, las condiciones del consorcio civil, la misma vida pública de los Estados».

Tercera condición. *Obediencia y dependencia a la Jerarquía Eclesiástica.*

De todos los documentos pontificios, dedúcese esta dependencia de la Acción Católica a la Jerarquía Eclesiástica. Decía León XIII en su Encíclica «Cum multa»: «Sabido es que los enemigos nada desean tanto como las divisiones de los católicos..., obedezcan de buena gana la dirección de aquellos a quienes el Espíritu Santo puso como Obispos para regir la Iglesia no emprendan nada contra la voluntad de aquellos a quienes es necesario seguir como jefes, cuando se combate por la religión».

Pío X en la Encíclica «Il fermo propósito», preconiza la necesidad de esa obediencia en estos términos: «Pero aún las demás obras que... constituyen la Acción Católica en el sentido explicado, no pueden concebirse en ninguna manera independientes del consejo y alta dirección de la Autoridad Eclesiástica, en especial por cuanto se ha de conformar con los principios de la doctrina moral y cristiana».

Pío XI insiste en la misma doctrina. «La Acción Católica intenta la formación de las

conciencias según los principios de Jesucristo, tomando por guía a la *Jerarquía Eclesiástica* y en relación con los deberes y necesidades individuales y sociales de los diversos Estados y de las diversas clases». (Alocución Consistorial de 23 de Mayo de 1923).

30. ¿Cuál debe ser la posición de la Acción Católica en el campo de la política? De los documentos y alocuciones de los Pontífices, despréndese que la Acción Católica debe estar alejada y separada de la política. «Importa, dice Pío XI, no confundir especies, cuando Nos o el Episcopado, el clero o los seglares católicos, parece que hacemos política, cuando realmente sólo hacemos religión, sólo la religión defendemos siempre que combatimos por la libertad de la Iglesia, por la santidad de la familia, por la pureza de la escuela, por la santificación de los días consagrados a Dios. En todos estos casos y en otros semejantes no se hace política, sino que la política ha tocado al altar, y nosotros, sus guardianes, nos aprestamos a defenderlo».

Resulta, pues, que la Acción Católica no debe formar en partido político determinado. Pero ha de preparar a los individuos con una formación cristiana acerca de los derechos y deberes públicos, ha de promover la unión de todos los católicos en el campo religioso y moral.

(Continuará)

La Francia sana y noble lucha contra la masonería

PARIS.—El grupo parlamentario constituido para luchar contra la acción masónica, se ha reunido, por primera vez, en la Cámara. Se discutió la actitud y la táctica del grupo, se decidió emprender en todo el país una lucha franca contra la fuerza secreta de la francmasonería en las Cámaras y denunciar así ese superestado que es la secta dentro del Estado. Se acordó además, redactar un manifiesto, en el que se expondrán las razones de la constitución del grupo parlamentario de defensa contra la acción masónica.

Italia expulsada y aniquilada a la masonería

La masonería italiana, semiomnipotente hace veinte años, ha sido arrojada a extramuros de la legalidad. «El Gran Oriente, ha dicho Mussolini, fué siempre antinacional, antirreligioso e inmoral. Las logias italianas han explotado del modo más astuto, y sin el menor escrúpulo, el descontento pasajero de todas y cada una de las clases trabajadoras y de todas las profesiones. Se han aprovechado de las aspiraciones del día y de las corrientes de la opinión pública, para atacar al orden en el Estado; a la jerarquía, en el Ejército, y a la Iglesia, en sus ministros y en sus dogmas...»

La auxiliar familiar

Por MARIA DE ECHARRI

Hablábamos en el último número de la vida de abnegación y sacrificio de una maestra nacional belga... Vamos hoy a reseñar la existencia de entrega y amor al prójimo, que es la de la auxiliar familiar, nueva creación que ha germinado en el campo católico social, y que sería de desear se injertase en otros países, pues su fruto es excelente y el ejemplo que dan atrae y conquista a no pocas almas, aun entre las más reacias y enemigas de nuestra Religión.

La vida de la auxiliar familiar constituye una verdadera vocación, pues en su aspecto humano no tiene, como la de las enfermeras, visitadoras, etcétera, el tiempo necesario para algún esparcimiento para la vida de familia, para un descanso muy necesario.

La auxiliar familiar, lo vamos a ver, no dispone de un minuto para ella; todos se los da a los demás, y únicamente en verano, en época de vacaciones, puede disfrutar de la compañía de los suyos... El resto del año no se pertenece.

Su casita, en la que vive con su compañera, auxiliar como ella, es idéntica a la de las familias obreras entre las cuales mora... En una de las habitaciones organiza un pequeño dispensario para los casos de urgencia... Pero su misión principal es la de suplir, la de ayudar a la madre de familia, y a la vez que hace esto, enseñarla, como de paso, y sin que la interesada se aperciba casi, lo que necesita saber para cumplir bien su cometido... Para esto, cuánto tacto, cuánta prudencia y cuánta paciencia por parte de la auxiliar familiar...

Vamos a asistir a un «día» de la auxiliar familiar, y así nos daremos cuenta de lo que es su vida... Recordemos que las dos compañeras están en un medio popular y populoso... Ellas pertenecen, por lo general, a la clase media de la más acomodada y elevada... Por tanto, el sacrificio de las comodidades diarias es mayor... Y esto, dicen muchos, ¿por qué? ¿A qué inspiración obedecen?... Pues a su vocación, no vocación propiamente religiosa en el sentido que se le da a esta denominación, sino vocación social, pero como tal

vocación, con espíritu sobrenatural muy profundo.

A las siete de la mañana, las maderas de la casita bienhechora, conocida por la gente menuda y aun por los mayores, porque saben que en ella encuentran alivio, ayuda y amor, siempre mucho amor, se abren... Inmediatamente varios pequeños de ambos sexos se cuelgan de la campanilla. Y las peticiones fluyen rápidas, incesantes, en cuanto han franqueado el dintel de la morada de las auxiliares familiares.

—Señorita—pide uno,—papá está enfermo, mamá quisiera que usted telefonease a la fábrica para que se supiese allí..., y además, que viniera usted por casa después...

—Señorita, quisiera una hoja para el doctor... Y... ¿no irá usted por casa?

—Señorita, que haga el favor de ponerme yodo en la rodilla...

—Señorita..., mamá dice que vaya usted a verla.

—¿Para qué?

—No sé...; es urgente.

Y la letanía continúa, escuchada por una de las auxiliares; la otra ha salido a hacer visitas, y la primera a casa de Hauser, en donde la madre está en cama con flebitis, y son cuatro niños a los que hay que vestir, lavar y llevar a la escuela...

Una vez la faena terminada y mientras los tres mayores desayunan, la madre desde su cama ve cómo prepara la «señorita» la papilla para el chiquitín. Después la auxiliar limpiará la casa, y mientras lo hace dará consejos higiénicos de limpieza... La gratitud de los visitados y ayudados los hace aceptar plenamente.

En seguida, a llevar los niños a la escuela, en ruta recogerá otros varios pequeños cuyas madres tienen que trabajar, y que no es prudente vayan solos a la escuela. Cuatro veces hará este camino la auxiliar; entretanto, la compañera que quedó en casa, escucha, atiende, asiste, venda heridas, escribe, etc., etc. ¡Son tantas las necesidades!

A las doce, las dos auxiliares se encuentran en su casa. Comen... pronto, interrumpidas muchas veces. Raramente comen ellas dos solas y en paz...

A las dos, a su labor. Visitas a hogares, donde ayudarán a coser la ropa, a preparar el biberón para el pequeñuelo, a aplanchar. La obra de celo no se interrumpe. Es la hora, además, de las confidencias; las pobres gentes tienen absoluta confianza en las que son ángeles tutelares de las familias obreras... Y cuentan sus cuitas, sus zozobras, sus esperanzas, sus ilusiones. La auxiliar se encarga de ir a la ciudad a gestionar, a recomendar, a sacar de apuro a sus protegidos... ¡Cuántos pasos dados por los demás, que habrá contado el ángel de la guarda de las auxiliares familiares.

A las cinco, lleno o casi lleno el dispensario diminuto, porque los chiquillos acuden a que les curen, les venden..., o les acaricien, que de todo hay... ¡Quieren ellos tanto a las señoritas!

Aun habrá lugar para las clases de repaso a los más torpes, para la catequesis..., para consolar pobres corazoncillos acongojados porque en sus casas no los quieren.

A las siete..., podrían dar por terminada la jornada; pero... es la hora en que los hombres vuelven de la fábrica, y ellos también tienen consultas que hacer.

Después de la comida, el correo que hay que despachar, fichas que hay que llenar, ropa de chiquillos que es preciso remendar.

Al fin, la hora de descanso llega...; pero... muchas noches se interrumpe, porque será un enfermo a quien velar; el médico, a quien hay que avisar...

Esta es la existencia diaria todo el año, menos el tiempo escaso de vacaciones de la auxiliar familiar. Existencia que está empapada, impregnada de amor al prójimo, de caridad, de sacrificio. La gratitud de los humildes la perfuma también. Y arriba, Aquel que murmuró con dulzura divina su frase *Misereor super turbam*, «Me da compasión del pueblo...», guardará para la corona eterna las flores preciosas de esas vidas que se dan por entero para remediar y ayudar las miserias de ese pueblo amado y compadecido por Jesús...

¿No es verdad que mueve a admiración esta vocación de la auxiliar familiar, y que sería de desear que germinase en España, como ha germinado en la nación vecina?

* * *

Y ya que estamos en terreno de heroicidades femeninas, de grandeza de alma femenina, vamos a cerrar la sección «Del Extranjero» con el relato de una acción conmovedora realizada por una niña, por lo menos en la que actuó de parte principalísima.

Tenemos que remontarnos a la guerra europea.

Nos vamos a situar en Bélgica, en su capital, en Bruselas.

En el asilo de niños pequeñitos las religiosas pasan horas de angustia intensa. Son muchos los chiquitines atacados de difteria. El suero se ha terminado; los pequeños van a morir. Las monjitas, por medio de la valija diplomática española, han hecho llegar hasta su reina la petición angustiosa: necesitan suero...; es cuestión de vida o muerte. Pero la reina de Bélgica no ve el medio de proporcionarlo; están bloqueados; no pueden hacer llegar nada. ¿Qué hacer? El servicio sanitario francés está dispuesto a proveer de suero; pero, ¿quién lo podrá pasar? Se lanza una proclama a las escuadrillas de aviación belga. Nadie puede hacer nada. Lo hacen saber a los aviadores franceses. Y una mañana se presenta un capitán francés, su apellido Fronval. Lleva consigo una niña de doce años, muy mona, pero vestida con harapos. Es su hija, y el capitán dice a los reyes belgas: «Majestades, ésta será la comisionista. Conoce Bélgica, es valiente..., y aquí lleva el embalaje para las ampollas de suero.

Y Fronval muestra una muñeca estropeada, que posee como una caja en su cuerpo, que se abre y se cierra automáticamente. Un trapajo oculta el resorte. Los reyes, los que con ellos están, no salen de su asombro. ¿Cómo un padre puede exponer a su hija a este peligro? No quieren aceptar en un principio el sacrificio; pero la pequeña insiste; no tiene miedo; todo irá bien. Al fin se rinden los soberanos y la muñeca queda atestada de ampollas de suero. Y el padre sube en su avión, en medio de la emoción profunda de

los asistentes; con él va Ginette, la chiquilla de doce años. Desaparecen en el espacio. Algunas detonaciones suenan; pero el pájaro aéreo, que lleva dos héroes a bordo, pasa sin que le toquen... Y llegan a una llanura belga, bajan del avión, el capitán abraza con violencia a su hija; luego... sube de nuevo al aparato, y la chiquilla queda sola. Camina hacia la capital; los soldados alemanes la interrogan; ella no ha visto nada; llora, y al fin la dejan en paz. ¡Qué sola se encuentra en aquella extensión tan grande! Reza, y el valor vuelve a su alma infantil. Preguntando llega a Bruselas; es de noche. No sabe dónde encontrar el asilo, pero... Dios está con ella, la Virgen la ampara, y un buen hombre a quien interroga le dice dónde se halla el lugar de su destino, aunque advirtiéndola que es tarde y no la admitirán en el asilo. Ginette llama a la puerta; la Hermana no quiere abrir; la chiquilla insiste. «Abra, abra; traigo algo para sus enfermitos». Y le abren. La pequeña deja encima de una mesa la muñeca; ¡pesa tanto! Pide ver a la superiora; es urgente, muy urgente; pero no la creen. Al fin, murmura: «Vengo de parte de la reina». La Hermana se decide a ir a buscar a la Superiora, que muy suavemente interroga a la

niña, la cual cuenta, de prisa, con frases entrecortadas, lo que ha sucedido, cómo ha llegado, y ante los ojos estupefactos de las religiosas deshace la muñeca, y saca las ampollas del suero salvador.

La niña durmió aquella noche en el cuarto de la Superiora, que de rodillas y llorando de emoción daba las gracias a Dios. Los chiquitines se salvaron.

La heroína tuvo que quedarse en Bruselas muchos meses. No podrían atravesar el frente ocupado por los alemanes. Únicamente cuando terminó la guerra la fue a buscar su padre y la reintegró a los brazos de la madre, que alegremente había ofrendado a Dios tan duro sacrificio.

Los soberanos belgas estuvieron muchos años sin volver a saber nada de la chiquilla; al fin el Señor permitió que volviesen a tener noticias, la llevaron a su palacio y la condecoraron. Pocas veces—¿no es cierto?—habrá sido más merecida una condecoración...

Grandeza, heroísmo, sacrificio... Consuelan y tonifican estos espectáculos y estos hechos en horas y días en los que esas virtudes y esas cualidades parece que se han eclipsado para muchos y para muchas.

(De Boletín Teresiano)

La Exposición de Arqueología y Arte pre-Colombino

Inaugurada el 12 de Octubre en nuestro Teatro Nacional

Con el fin de darle más realce a la Fiesta de la Raza se inauguró el doce de Octubre una bellísima exposición arqueológica que fue un verdadero éxito. Una verdadera sorpresa para todos los aficionados a los estudios etnológicos. Creíamos que nuestros aborígenes fueron hombres de escasa cultura artística y la Exposición nos ha sacado del error. Verdaderas obras de arte, objetos preciosos, de un valor real para nuestra pre-Historia y Arqueología.

Otra gran sorpresa, conocer la gran afición que existe por coleccionar todos esos objetos que hicieron los indios, las colecciones particulares exhibidas son valiosísimas, y son muchos los que poseen tanto objeto de arte conservado en sus Museos particulares con verdadera devoción y cariño. Debemos estar-

le muy agradecidos con doña María Fernández de Tinoco por la feliz idea que tuvo de reunir todo lo que existe en el país de nuestra Arqueología. Para doña María y para el comité organizador enviamos nuestras sinceras felicitaciones pues ha sido una exposición de verdadero estudio y que servirá para despertar en el ánimo de nuestra juventud afición a estudios tan importantes como necesarios para completar los conocimientos que deben adquirir nuestros jóvenes. Nos complació ver a las escuelas y colegios admirando las bellísimas colecciones.

Como los periódicos han hecho descripción detallada de la Exposición nos limitaremos a enviar nuestras sinceras felicitaciones a todos los que merecieron los premios adjudicados y darles nuestros agradecimientos

por haber contribuido exhibiendo sus bellísimas y valiosas colecciones. Mucho nos complació ver una colección preciosa de la señorita Lucía Casorla, lo que prueba que nuestras mujeres aun siendo tan jóvenes como ella también se dedican a este género de aficiones, lo que revela una cultura superior.

Otro de los beneficios de la Exposición fué el despertar en nuestras mujeres los deseos de imitar el arte pre-Colombino, habiendo exhibido gran número y muy variado de trabajos hechos a mano, de una belleza artística admirable. Habiendo sido premiados los de la señorita María Cristina Goicoechea con medalla de oro y el de doña Mercedes Tristán con medalla de plata. Menciones honoríficas a doña Lía Piza, doña Anna Clark de Keith y a don Adolfo Sáenz, y menciones honoríficas a 59 trabajos de señoras, señoritas y caballeros.

En general todos los trabajos eran admirables, había verdaderas obras de arte y lo que más admiraba era la magnífica imitación del arte pre-colombino.

Nuestras mujeres saben asociarse a todo movimiento intelectual y de arte, además su temperamento artístico les ayuda a realizar obras verdaderas maravillas. Es por estas reflexiones que nos dolemos cuando los hombres las obligan a ser superficiales. Nuestro carácter es tan delicado, tan suave y se le lleva por donde se quiera.

Si a nuestras mujeres se les insinúa un camino más serio, lo tomarán con gusto y será maravilloso el resultado. Cada vez que hay ocasión de mostrar que nuestras mujeres no son en realidad mujeres superficiales lo demuestran, esta exposición no nos dejará mentir. Todos los trabajos expuestos exigieron muchos días, y aun meses de constante labor y los dedicaron con mucho gusto. Allí demostraron que no sólo el juego, ni los tees, ni los bailes y fiestas sociales son el único ideal de nuestras mujeres. Que esta exposición sirva de estímulo para realizar otras para mayor cultura del país.

6.ª EXPOSICION DE ARTES PLASTICAS

Siempre hemos sido aficionadas a las obras de arte y nuestro mayor placer en Europa fué visitar los grandes Museos para admirar las pinturas, las esculturas y toda obra de arte.

Sentíamos tanta admiración por esos bellísimos cuadros que imitaban la naturaleza con

tal perfección que nos sentíamos verdaderamente recogidos de admiración ante un arte tan maravilloso. Las diferentes escuelas eran objeto de nuestra afición y cada una en su estilo era una maravilla.

Desgraciadamente el modernismo lo ha invadido todo, y se infiltra en los ánimos y los convence que es bellissimo, armonioso, admirable todo lo que producen.

La música moderna con su jazz es algo que desconcierta a la persona que ha formado su gusto artístico con las melodías de los clásicos. Cómo puede jamás compararse la música de las grandes óperas y operetas, sonatas, y otras piezas musicales que produjeron esos grandes artistas con las charangas de hoy día?

En el baile, cómo pueden compararse las cadenciosas danzas de antaño con los bailes sensuales de la actualidad?

Cómo puede compararse la pintura antigua con el modernismo reinante que ni siquiera se comprende?—¿Cómo puede existir cerebros que no comprendan los horrores que exponen?—Verdaderamente da lástima que jóvenes con verdadera disposición para la pintura tengan ojos y no vean... Como costarricenses que somos deseamos que una nueva era haga cambiar el rumbo de su arte a todos esos jóvenes que interpretan la naturaleza con una exageración tan tremenda, y que ese amor al trabajo y su esfuerzo lo dediquen a un arte que no sea ese modernismo tan exagerado. Hay algunas obras de mérito en la exposición que no son modernistas pero se pierden de vista entre tanto modernismo. A éstos les aconsejamos que el año próximo hagan una exposición completamente aparte pero al mismo tiempo que los modernistas.

Las obras de escultura las hay de mucho valor artístico. La cabeza de niña de Lilia Artavia es bellissima.

La danta de don Néstor Zeledón es una obra admirable. El busto del Dr. Moreno Cañas nos gustó mucho, el parecido es muy bueno.

Un águila de Marcos Jaubert, niño de 14 años, es una obra muy buena y más cuando se piensa que la hizo un niño de esa edad.

Deseamos de todo corazón que el año próximo la exposición sea motivo de verdadero entusiasmo para felicitar a todos esos jóvenes que nos han dejado con el corazón hecho pedazos al pensar en el futuro del arte de la pintura en Costa Rica.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Nuestra labor cultural juzgada en el exterior

Carta que recibimos de la Habana, aunque muy elogiosa, la publicamos porque nos lo han suplicado para que los que apoyan nuestra ardua labor vean cómo es la opinión que de ella se tiene en el exterior. La bondadosa amiga es una distinguida escritora cubana, y tuvo a su cargo, por mucho tiempo la sección de damas en el «Diario Español» de la Habana.

Sara queridísima:

¡Cuánto tiempo sin escribirnos! ¡No he llevado cuenta pero a juzgar por lo que me parece, creo que hace más de un siglo! Gracias a su Revista! Gracias a esa sin par «Revista Costarricense», que al abrirla tal parece que una suave brisa acaricia el espíritu a la par que nos envuelve dulcemente y nos eleva sobre las miserias de la tierra, la he sentido a usted junto a mí, a pesar de que han transcurrido meses y más meses sin que entre la una y la otra se haya cruzado una sola carta. Su Revista es como un rocío celestial a las almas, es lo que el sol a las plantas; muchas veces leyéndola me pregunto: ¿Es el amanecer de los tiempos que se fueron y vuelven? Tal vez, ¡Sara querida! Quizá las pequeñas brisitas que aun puedan encontrarse en el fondo de algunas conciencias, respondiendo al suave soplo de esa lectura exquisita que va infiltrando poderosamente el tónico para la fe, consiga levantar la llama y propagar el fuego del amor divino a los otros, a los atacados de vesania bélica, a los desprovistos del amor al prójimo, a los invadidos por las ambiciones, a las víctimas de los apetitos insaciables de su materia, a toda esa podredumbre miserable y repulsiva para reducirla a cenizas y que de ella surjan las almas, limpias de todo pecado. No es un sueño, es una posibilidad; si hubieran muchas con el valor suyo, para enfrentarse, con todo civismo con una época en que los niños crecen en la blasfemia, y los jóvenes buscan atractivo a la vida de las drogas, sosteniendo publicaciones como la «Revista Costarricense», no sería poco el número de naufragos en el mar de los errores, que dirigiera sus anhelos a las costas de la virtud, guiados por el faro del amor divino de nuestro Jesús, sino que también las nuevas generaciones encontrarían ambiente sano que respirar.

Sara! Sara! Si supiera usted la comedia que acabo de oír por el radio, se explicaría

usted porqué se revuelven ante mí todas las miserias que envuelven a la humanidad. No pude oír el nombre del autor, por el título de ella «La Prisionera», fuí a buscarla a los periódicos, porque para vergüenza nuestra ha sido puesta repetidas veces en escena por la Zúffoli, pero no dice de quién es, de modo que anote ese título en la memoria para que si aparece anunciada en algún teatro de allá eviten ustedes que vaya a la escena, es horrible, de una asquerosidad sin nombre pero tan repugnante, que ni siquiera me atrevo a indicarle a usted el asunto que trata. Llevando al teatro y al cinematógrafo esas miserias humanas puede considerarse a quien tal hace, el más criminal de todos los criminales. Pero así tiene que ser; en esta época de sentimientos atrofiados, los cerebros se atrofian también para pensar en cosas bellas y, en su decadencia, al no poder subir se arrastran, se hunden en las cloacas, para poder encontrar en los detritus, los temas que no alcanza la pobreza en su mentalidad degenerada.

Después de estas observaciones de la vida, dígame usted, si no sabré aquilatar en todo lo que vale el esfuerzo y la perseverancia de usted con su Revista, que se pone de frente a la corriente de concupiscencia en un batallar incesante de cuatro años!

Me ha dado mucho gusto ver que usted reproduce algo de Leonor Barraqué, ella le está agradecidísima; hablamos mucho de usted el otro día en la Alianza Nacional Feminista; Leonor ha modelado un alma, la de su hija; usted modela muchas, las madres de Costa Rica deben vivir muy agradecidas de usted!

Vea usted las cosas de la vida! me interrumpe el criado para entregarme la correspondencia y en ella encuentro el número del 7 de Octubre. ¡Qué encanto de esa portada de la juventud trabajadora! ¡Qué bonitas y qué fuertes muchachas!—como bien dice Prado.—Muy aceptadas las observaciones de usted sobre la coeducación; eso es igual al empeño

de dar alimentación en los países tropicales, semejantes a los que tienen en países fríos; no acaban de convencerse de que lo que es bueno en un lugar resulta pernicioso en otro; está refiriéndose sólo al sistema de alimentación, que en coeducación, ya sabemos que podemos citar casos que no dan muy óptimos resultados ni en los de allá; y qué... ¿por qué no decirlo? hasta encontramos casos peores al que usted cita de la niña, del niño. Le voy a incluir un recorte para que vea usted algo de lo que deberá el magisterio cubano a nuestra compañera de la Alianza la doctora Carbonell, Consejero de Estado; lo haré inspirada por lo que usted dice sobre el segundo Congreso Pedagógico celebrado en esa.

Qué lindísimos esos versos de Arcesio Mosquera! Estoy interesada en la «Educación Moderna», por el Misionero Redentorista, creo que tendrá punto de contacto con la conferencia que yo di en el Club Femenino y que titulé «Las Envenenadas», no sé si usted la conoce. Ya hicieron salir de Campeche al pobre señor Arzobispo de allí y cinco sacerdotes: los sacaron conducidos como hubieran podido hacerlo con bandidos.

Qué buena está su contestación al Oficial Mayor! Es tremendo como avanza ya el Comunismo, lo avisó hace algunos años Su Santidad; si le hubiesen prestado la atención que el caso merecía tal vez se hubiese atajado el mal a tiempo pero, unos por ignorancia, otros por querer aprovechar esos trastornos para sus ambiciones personales en la política y en las

intervenciones económicas de los países, en lo que a manejos internacionales se refiere, todos ofrecieron el conjunto de conspirar al mismo fin y así el desarrollo fue fuerte, avasallador, que amenaza la total destrucción del mundo si Dios no lo evita con su poder divino.

Estoy pensando en que si he dejado pasar los meses sin escribirle, en ésta quiero compensarme del gusto que me he privado durante tanto tiempo, porque esta carta resulta kilométrica. Fue que me quité del radio, pensando en que la indignación que yo sentía la sentiría usted y me apresuré a decirle, lo que no me cansaré de repetirle: Evite usted que «La Prisionera» la lleven a escena en Costa Rica, es necesario ver cómo emprendemos una campaña fuerte para que esos autores tan pobres de recursos que tienen que ir a buscar temas en las cloacas, se les cierren las puertas de los teatros decentes, donde van las familias, donde puede la madre más respetable y virtuosa llevar a su hija, ajena de que bajo ese título se oculta una de las mayores asquerosidades que tienen los degenerados; tan pronto averigüe el nombre del autor se lo mando.

Reciba de los míos muy cariñosos recuerdos para los suyos, con un apretado abrazo, y muchas ondas de energía para que siga usted luchando como hasta ahora lo ha hecho.

Otro abrazo y hasta muy pronto, tan pronto como reciba contestación de ésta.

AIDA.

La carta es muy extensa, hemos suprimido aquello que es íntimo, pues no interesará a los lectores.

PAGINA PARA LOS NIÑOS

Ojo avizor

A cargo de ELEONOR SUCSEY

ERREVI ESEJOTA.—Tomado de *Hosanna*

El misionero era un buen señor, un buen Padre; tenía los ojos llenos de bondad; los niños chinos que tenía en la escuela le miraban con mucha confianza. Pero se fué a la guerra europea, y volvió a los cuatro años, y los muchachos notaron enseguida un cambio en sus ojos. El uno, el derecho, estaba lleno de bondad, con el párpado dulcemente entornado; el otro, el izquierdo, duro, insensible,

amenazador: bajo el arco de su espesa ceja todo lo miraba, todo lo escudriñaba. Al primero los muchachos le llamaban el ojo bueno, al segundo el ojo malo. Temblaban de él; se ponían verdes al verle. Allí los amarillos se ponían verdes, cuando nosotros pálidos.

Y un día explicaba en clase cómo la mirada de Dios sigue al pecador por todas partes, y les refería lo que Víctor Hugo describe

del ojo de Dios, que sigue a Caín por donde quiera que va, mirándole siempre y acusándole, de día, de noche, en la soledad, en la compañía, en el valle, en el monte... Y en esto le vienen a avisar que vaya a asistir a un moribundo.

¡Iría, claro está; ¿pero quién vigilaría a aquellos muchachos para que no enredasen?

Magnífica idea.—Mirad—dice a los muchachos—; yo me tengo que ir. Cuidadito con lo que hacéis. Porque ¿veis este ojo? (Y les enseñaba el izquierdo). Este ojo os verá todo cuanto hacéis. Le voy a dejar aquí vigilándoos, y cuando yo vuelva veré todo cuanto habéis hecho. ¡Ojo avizor!—Y diciendo y haciendo, se saca el ojo izquierdo con la mano, y sonriendo a todos, como la cosa más natural del mundo, lo coloca delicadamente en la parte superior de su pupitre, con la niña vuelta ha-

cia ellos. Díceles: ¡Cuidadito con lo que se hace!—Y se va tranquilo, asiste al moribundo, le cierra los ojos, vuelve a la clase, y se encuentra con que todos los niños, veinticinco chinitos, mirando de vez en cuando furtivamente al ojo malo, estaban en sus sitios con suma compostura; nadie se atrevió a cometer una travesura. Les veía el ojo malo...

El Padre, en cuanto llegó se tomó el ojo y tranquilamente se lo puso en su sitio.

El ojo malo era un ojo postizo de cristal, que se puso el Padre Remier porque perdió el suyo en la guerra; pero entonces bastó a mantener el orden más exacto en la escuela.

Vosotros mirad que os está mirando continuamente no un ojo de cristal, sino la mirada de Dios; no un ojo malo, sino un ojo bueno, misericordioso, benéfico; pero también justo y escudriñador. La vista de Dios os sigue por todas partes y en todo tiempo.

Muchas gracias, doña Sara

(A raíz del Congreso de Maestros)

Vengo, Señora y Amiga, a rendir a usted las gracias por haber consignado algunos conceptos benévolos para el Congreso de Maestros, en su revista tan bien editada y tan hábilmente conducida, y que ha venido a probar que los buenos magacines son acogidos lentamente en nuestros hogares en medio de los malos que por miles llegan del exterior y se editan aquí por desgracia.

El Congreso de Maestros, en el que serví con el inmenso cariño que guardo a la Escuela y al niño, ha sido el preámbulo de una unión en nuestra clase y la antepuerta para que se comprenda que en las aulas hay verdaderos valores intelectuales y que no todo el esfuerzo cultural ha de partir directamente del Gobierno, aquí donde todo se hace consistir en el gesto más o menos bueno de los de arriba.

Y a más de sus escritos debo agradecerle su presencia en todas las sesiones. Me llenaba de gusto al ver allí a Ud., a doña Angela de Chacón, a la Srta. Mezerville y a doña María Alfaro de Mata, lo mismo que a la señorita Lidia Fernández. Son ustedes cabezas de nuestro culto feminismo con ligeras diferencias pero siempre con altura y con devoción social y patria. Fueron ustedes, gentiles damas las que en unión de los humildes maestros de aldea, cuajados de energía y de

voluntad constituyeron el zócalo formidable del Congreso. Encanta hallar la madre costarricense, a la maestra y a la señorita en esos concursos que son de cultura y de mejoramiento.

La tarea no está finalizada y hay que esperar la segunda jornada y porque sea feliz hago cada día votos a Dios, guiador justo de todos los actos del Hombre.

Dios nos la conserve muchos años, Doña Sara, para que creando energías y manteniendo ese espíritu batallador pueda ser usted de las que contribuyan a mejorar el carro de Costa Rica, por desgracia muy embarrancado en este momento en que las malas doctrinas ciegan los ojos y los corazones de los hombres y de las mujeres, en que los niños se ven envenenados por el meléfico cine y en que las tabernas son la ruina de la salud de los ticos y la tristeza de las esposas. Enfrentémonos con valor ante los males y salgamos a la lucha. En la Media Edad del Mundo, los caballeros salieron armados a la conquista del Sépulcro del Salvador. Salgamos ahora también ya que la hora es de peligro y en que muchos cierran los ojos, dado que les flaquea el alma, y encorvan el cuerpo, cansados de no sé qué.

Gracias, le repito, y mande a su servidor,

MAC. VARGAS CASTRO.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

GUISADO DE CORAZON

Se coge un corazón de res y se divide en dos partes a lo largo; se pone en agua fría durante un rato cambiándole el agua. Se parte en rebanadas gruesas y se ponen a freír en manteca caliente hasta que estén un poco doradas, y se espolvorean con una cucharada de harina y se les da vueltas hasta que la harina tenga un bonito color; se le echa caldo hirviendo hasta tapanlo; se le pone laurel, tomillo, sal, pimienta, cebolla y unas zanahorias peladas; se tapa y se deja hervir hasta que esté casi suave; entonces se le pone unas papas pequeñas y peladas y se deja cocinar hasta que éstas estén suaves.

Para servirlo se pone el corazón en el centro y alrededor las zanahorias.

CHILES RELLENOS

Se escogen chiles maduros y grandes; se abren a lo largo y con cuidado se le sacan las semillas. Se muele un cuarto de libra de carne de cerdo; se le agrega perejil, cebolla, dos dientes de ajos majados, sal, pimienta y unas gotitas de salsa inglesa, se rellenan con esta carne los chiles; se colocan en un plato untado de grasa, encima se espolvorean con polvo de pan rayado, se les pone un poquito de manteca derretida, aceite o mantequilla y se meten al horno hasta que estén los chiles asados y se sirven adornados con perejil.

PONCHE DE CHAMPAÑA

Se pone en una fuente honda media botella de vino de Sauternes, dos botellitas de agua de apollinaris, medio vaso de curazao, media botella de cognac. Se le agrega sirope de goma al gusto. Esta preparación se echa en la sorbetera que de antemano se ha metido en hielo con sal para que esté bien fría, luego se pone la sorbetera en su aparato para darle unas cuantas vueltas, luego se le echa tres cuartos de botella de champaña y se continúa dándole vueltas hasta que esté medio cortada y se sirve en copas de champaña.

Rectificación.—En la receta del número anterior, POLLOS ENCEBOLLADOS, se olvidó decir que al ponerlos a cocinar se le echa un cuarto de libra de aceitunas lavadas.

NOTA

La Administración de REVISTA COSTARRICENSE suplica que los que aun no están al día con sus cuentas lo hagan lo más pronto posible para no entorpecer la buena marcha de esta Revista, y les quedaremos muy agradecidas.

Doña Bettina de Holst

— Frente a LA TRIBUNA —

ACABA DE RECIBIR: Nuevo surtido de bellísimos encajes para albas y roquetes; encajes bordados de lino para altares. Gran variedad de flores preciosas. Todo lo necesario para la Primera Comunión: como géneros, guantes, velos y coronas.

Recuerde que este es el momento de hacer los pedidos al exterior para que lleguen a tiempo para Semana Santa

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Muy, muy de Ud. en el Corazón de Jesús, su humilde y pobre ahijada.

Eva Lavallière.

Eva hará una última tentativa para encerrarse en el claustro, y va a golpear a las puertas del Carmelo de Avignon. Es una negativa más. Con el corazón destrozado, en extremo desalentada, entra con Leona a una iglesia vecina. El Santísimo está expuesto.

—He sentido entonces que Dios me hablaba así: «Mírame, Eva, tú lloras y yo no tenía una piedra donde descansar mi cabeza». Comprendí y desde entonces no tuve otra mira que «hacer su voluntad».

En compensación de esta ilusión perdida, la priora del Carmelo brinda a la convertida una maternal amistad de donde se sigue una correspondencia íntima e ininterrumpida.

La Reverenda Madre ha tenido a bien comunicarme su juicio acerca de la pobre rechazada:

—Mis relaciones con Eva Lavallière datan del día en que vino a solicitar su admisión en nuestro Carmelo. Su deseo de dejarlo todo para consagrarse enteramente a Dios, era tan sincero, fue expresado con tanta humildad y fervor, que inmediatamente mi corazón se conmovió de admiración y piedad. Pero no podía complacerla razonablemente. Estaba de por medio su salud demasiado precaria, su hija, obstáculos que parecían infranqueables a los ojos de la Comunidad, poco dispuesta además a abrir sus puertas a una artista tan ilustre. Bien puede uno complacerse en su oscuridad y conservarla celosamente.

Si hubiese estado sola para decidir, sin duda habría cedido, pues había visto tanta pureza de intención, tanta sencillez, tanta limpieza de corazón en esta alma de artista. Desde el primer momento me comprendió. Era capaz de amar mucho, y en el Carmelo, a mi parecer, esto es lo único que vale.

Sin embargo, no hay que deplorar esta negativa. Ese temperamento que necesitaba tanto cambio no habría podido resistir por mucho tiempo la soledad y la monotonía de un estrecho claustro. No pudiendo abrirle nuestra puerta, yo le abrí mi corazón y puede decirse

que ella se refugió allí hasta su último día.

Ese corazón de artista tan delicado, tan generoso, tan amante, necesitaba mucha ternura y una gran comprensión de su sufrimiento. Martirio fue la vida de la gran convertida, llamada a ser una santa, y ¡qué resignación, qué abandono, qué fe! Su esperanza no decaía jamás. Siempre me ha edificado profundamente. Ha comprendido lo que es abandonarse a la Misericordia: he ahí la nota distintiva de su vida interior.

VIII

Todos los esfuerzos de Eva Lavallière para consagrarse a la vida monástica han fracasado; no quiere pensar más en ello. La necesidad de encontrar una habitación estable se hace tanto más urgente. Las gestiones en Touraine y en Bretaña no han dado ningún resultado. En fin, Eva se decide por una casita en Thuillères, aldea situada en los Vosgos, a dos kilómetros de Saint Baslemont.

Apenas instalada, Eva invita al Cura del lugar, el abate Guy, para que presida a la ceremonia de la bendición. Su «home» es consagrado a la Inmaculada y pintado con sus colores blanco y azul. Le pone el nombre de Betania.

Octubre.

Querido señor Cura:

Es verdad que tengo muchos «mea culpa» que decir, pero Ud. también, mi querido Padrino. Le he enviado de Lourdes estampas con reliquias de Bernardita y... no me ha hecho saber si las recibió, y he esperado una palabra de Ud. y todavía la espero.

Desde mi regreso aquí, a Saint Baslemont, he estado muy cansada por todos estos viajes: de los Vosgos a Marsella, de Marsella a Lourdes y de Lourdes, vuelta a los Vosgos. Para una mujer tan delicada de salud, son muchas sacudidas; más aún, una vez aquí, he tenido que buscar una casita para instalarnos definitivamente, puesto que Monseñor Lemaitre no ha querido que entre a la Visitación: además, Nuestro Señor sobre todo no lo ha querido, pues mi salud ha estado deplorable en aquellos momentos.

(Continuará)

Redimida

(Continuación)

La condesa tenía además, al parecer, todos los defectos de su raza; era despótica, obstinada y de una originalidad que muchas veces frisaba en la crueldad. Se contaban de ella historias inverosímiles. Por la menor falta hacía azotar a sus domésticos y tenía aterrozados a los campesinos de sus vastos dominios, quienes no le hablaban, a no ser de rodillas... A todo esto agregaba el ser de una ortodoxia intransigente...

—Todas las convicciones son respetables, siempre que sean sinceras—observó la señorita de Longpré.

—¿Convicción?—replicó el señor de Pierre-longue.— No lo sé. Lo que me parece es que la religión en ella se confundía con un feroz patriotismo... Era hostil a todo extranjero y de una manera particular a los católicos...

—En fin—observó Juan,—pertenecía al número de esas personas para quienes la idea de patria reside en el odio al vecino y el deseo de oprimirlo...

—Sin embargo, nosotros éramos muy bien recibidos en su casa, en nuestra calidad de diplomáticos... La condesa habitaba un espléndido palacio situado en el muelle Gagarine y en el que daba fiestas dignas de las Mil y Una Noches... Si la princesa Stepanofska ha heredado su fortuna, debe ser fabulosamente rica.

Los ojos de Norberto se encandilaron en la sombra.

—Cuando se posee una fortuna como esa—exclamó—es un acto de feroz egoísmo encan-tonarse en la viudez... Se debiera tener la caridad de hacer feliz a alguien...

—¡Feliz!—murmuró Juan.— ¿Puede acaso ser feliz un hombre cuando debe a su esposa el lujo y las comodidades de que disfruta? Para un hombre que tenga un poco de dignidad no concibo humillación superior a esa.

—Eres muy exigente, querido—observó su amigo.— Apostaría cualquier cosa a que los altivos boyardos de la costa de Rusia no tendrían contra la hermosa princesa Marisia semejantes prevenciones.

Juan no contestó. Tenía la mirada perdida en el paisaje nocturno que el Loire cruzaba con su gran cinta de aguas tranquilas.

Su madre, al escucharlo, lo había envuelto en una mirada llena de orgullo.

Aquellas palabras retrataban de cuerpo entero a su Juan, al hijo adorado: activo, desinteresado, siempre «encaramado en las cumbres», como había dicho de él en cierta ocasión uno de sus profesores de Arcueil, el mismo a quien la ciudad entera de Blois había ido a escuchar el día antes, el Padre Solón.

En su humildad de cristiana, la señora de Ronciers no pensaba que si su hijo era así se lo debía a que ella misma modelara su alma a la medida de la suya.

En una época en que las mujeres jóvenes suelen mostrarse insaciables de distracciones y de placeres, ella se había encerrado en su casa a fin de no poner en manos mercenarias aquel tesoro que Dios había confiado a las suyas.

Ella lo había criado a sus pechos, había visto su primera sonrisa, había guiado sus primeros pasos... Ella le había enseñado a balbucear su primera oración, y más tarde, cuando quedara viuda, había sentido pesar sobre sus hombros todas las responsabilidades de la educación de su hijo.

¡Con qué celo infatigable había velado sobre las primeras expansiones de aquella naturaleza ardiente, un poco fogosa, que ella en forma alguna hubiera querido dominar, pero que trataba de conseguir que se dominase! ¡Con cuánta abnegación había sofocado tantas veces sus debilidades de madre, temiendo afeminar con ellas el carácter de aquel muchachote que crecía a ojos vista!

Ella le había enseñado el desprecio del peligro, la grandeza del sacrificio, las alegrías del renunciamiento...; y sobre todo, le había enseñado que todos los deberes podían resumirse en dos palabras, en las que se condensan los secretos todos de la vida humana: «Amar a Dios».

La buena semilla había caído en una tierra fecunda.

Juan era un hombre... Había cumplido valientemente con sus deberes de soldado, y ella, la madre, había encontrado en su piedad la fuerza suficiente para no derramar una sola lágrima hasta el día en que se lo habían devuelto.

Y Dios se lo devolvía más fuerte aún que cuando se había ido.

Allá, en las profundas soledades de la gran isla lejana, mejor que en medio del mundo, él había escuchado la voz divina que reclama para hablar el silencio de nuestra alma, y conservaba de esto un recuerdo dulce y sereno que le hacía tan diferente de cuantos le rodeaban y que algunas veces hacía decir a Norberto:

—Juan de Ronciers ha errado su vocación... Había nacido para poeta...

¿Poeta?... Ciertamente lo era... Si la poesía consiste en elevarse por encima de las cosas de la tierra, no para olvidarlas ni para desdenarlas, sino para atraerlas hacia sí mismo y ennoblecerlas...

Poesía, el deber... Poesía, el patriotismo... Poesía, la religión...

Puesto en este terreno, Norberto de Longpré no tenía seguramente nada de poeta.

* * *

—Figúrense ustedes—dijo de pronto Mónica, que hasta entonces había guardado silencio—que he creído ver a la princesa Stepanofska en la iglesia... Se disimulaba detrás de una columna y yo no le veía más que la espalda; pero sus cabellos leonados son indisimulables... No hay en Blois una sola mujer que los tenga parecidos.

—Parece ser, sin embargo, que profesa la religión ortodoxa—observó la señorita de Longpré.

—Así es, pues ella misma lo ha dicho; pero posiblemente ha asistido para oír al padre Solón. Una palabra tan autorizada es muy capaz de excitar la curiosidad de una cismática...

—Por lo que a mí se refiere—manifestó el señor de Pierrelongue,—siempre lo escucho con placer. El padre Solón ha sido discípulo mío.

Y si bien el célebre dominicano no formase parte de sus recuerdos de Viena o de San Petersburgo, agregó por costumbre:

—Era también uno de mis mejores amigos.

—Yo le he conocido también de una manera especial—observó la señora de Ronciers. Fue profesor de mi hijo en Arcueil, y conservo para él profundo reconocimiento. Me explico que la ciudad entera acuda a escucharlo... Su palabra atrae, cautiva, arrastra... Cuando se sale de uno de sus sermones, se sorprende una al decirse:

«Yo me creía una cristiana... Me equivocaba... Es preciso subir todavía más alto...»

—Sí—agregó Mónica;—la palabra «subir» siempre se encuentra en sus labios. Rara vez habla sin que la emplee.

—No te extrañes de eso, mi querida prima—dijo Norberto queriendo hacer un chiste.—Tengo entendido que el padre Solón es hijo de un guía alpino...

—Y está bien orgulloso de ello—intervino Juan gravemente.—Pertenece a la raza de esos osados montañeses que escalan las cimas y franquean los abismos sin miedo, sin vacilación... Como ellos, él se da vuelta para gritar:—«Dadme la mano. No tengáis miedo... Yo os sostendré... Por donde yo he pasado pasará usted... Los dos subiremos juntos...»

—Y con él—dijo Mónica casi en voz baja—subimos en efecto por encima de las miserias de la tierra hacia la luz, más arriba, siempre más arriba...

—¡Quién sabe...!—exclamó Norberto con el tono burlón que le era habitual.—Acaso el padre Solón convierta a la castellana de Salency... Y si no lo consigue, aquí tenemos a nuestro amigo el capitán de Ronciers, quien acaso sea más afortunado que él...

Juan alzó imperceptiblemente los hombros... Pero no tuvo tiempo de contestar... La señora de Braize había impuesto silencio mediante un rápido gesto alarmado...

La princesa Stepanofska se encontraba a dos pasos del pequeño grupo... Nadie la había visto llegar.

El señor de Pierrelongue se levantó apresuradamente para saludar. Los demás caballeros le imitaron.

La extranjera tuvo un segundo de vacilación. Luego, como quien sabe que su presencia no puede menos de honrar a aquellos a quienes se otorga, se dirigió en línea recta a la señora de Pierrelongue.

—Salgo de la catedral—explicó.— Se me había antojado ir a escuchar al padre Solón y antes de volver a Salency he querido dar un paseo por estos hermosos jardines.

—La temperatura, en efecto, es muy agradable—observó el señor de Pierrelongue; y si os agrada, princesa, tomar asiento...

El ex diplomático había arrastrado un sillón, poniéndolo en el círculo numeroso, y de una manera ostensible indicaba a sus amigos el tratamiento que debían dar a la extranjera... Ni «Señora» ni «Alteza», sino el título simplemente, al estilo ruso... ¿No conocía él al dedillo el formulario de las cortes?

Marisia Stepanofska no se hizo rogar. Se dignó reconocer a Mónica, a la señorita de Longpré, a Norberto y a Juan y envolvió al resto de los presentes en un saludo circular, ligeramente altivo, tomando después asiento en el sillón que se le ofrecía.

La señorita de compañía se había retirado prudentemente, y apoyada sobre el parapeto, contemplaba la noche.

—¿Ha quedado usted satisfecha del sermón acerca del orgullo?—preguntó la señora de Pierrelongue, por decir algo que rompiera el frío inesperado que la llegada de la princesa había arrojado sobre el pequeño grupo.

—Muy satisfecha.

Y con visible deseo de separar la conversación de este punto, agregó, dirigiéndose a Emilia:

—Señorita, ¿dónde ha dejado usted esta noche a su encantadora compañera del concierto?

—Tiene a su padre enfermo y no ha querido dejarlo... Es un alma exquisita en quien el deber ocupa siempre el primer lugar.

Una sombra pareció oscurecer momentáneamente el rostro de la hermosa extranjera; pero nadie se dió cuenta de ello. Los reverberos daban una luz tan tenue que apenas podían distinguirse las facciones de los que formaban parte de la reunión.

La voz de la princesa estaba, sin embargo, visiblemente alterada, cuando prosiguió:

—¿Conocía usted a Stanislas Michel antes de que viniera a establecerse en Blois, señorita?

—No, princesa; nuestras primeras relaciones se remontan apenas a un mes, cuando

vino a hablar conmigo con respecto al alquiler de la casa donde habita y que es de mi propiedad.

—Me asombra que haya venido a enterrarse aquí, en lugar de permanecer en París, donde es conocido ya ventajosamente y que es donde se consagran las celebridades.

—Otras personas se han extrañado también de eso... Caprichos de artista indudablemente.

—De cualquier manera, es un capricho que comprendo perfectamente—intervino Juan.— París no vale la excitación cerebral que produce. Cuando se trata de buscar frescas sensaciones artísticas, de beber en sus fuentes inmortales, es preciso salir de los grandes centros de población y acercarse a la verdadera naturaleza. Nuestro país, esta bendita región de Blois, ha escapado, gracias a Dios, a la epidemia odiosa del progreso; que corta los viejos árboles de nuestros bosques para edificar en el lugar que ocupaban fábricas y usinas y reemplaza el canto de las aves por el silbido y el estruendo de las máquinas de vapor... Por suerte, todavía nos quedan nuestros viejos y poéticos bosques, que tanto dicen a las almas enamoradas de la naturaleza...

—Poeta incorregible—exclamó Norberto con tono lleno de conmiseración.— Tú...

—Una voz femenina le interrumpió:

—Acaso tenga razón el señor de Ronciers. Por mi parte, creo que si pusiéramos en nuestras vidas más ideal y menos deseos terrestres sufriríamos menos.

La princesa había dicho estas palabras con una expresión tal de lascitud que todas las miradas se volvieron hacia ella.

Por su parte, el señor de Longpré la contempló estupefacto.

¿Era posible que la existencia resultara pesada para aquel ser feliz que la conducía a su agrado, para quien poseía la varita mágica, ante la cual se abren todas las puertas?

Mónica escuchaba con atención.

Su espíritu delicado y perspicaz había adivinado la existencia de una secreta angustia en el alma de aquella mujer que poseía todas las condiciones necesarias para ser feliz en la vida.

¿Qué clase de dolor era el que sufría la hermosa extranjera?

Reglas importantes sobre alimentación

La cólera, los sufrimientos, las contrariedades, influyen notablemente en la digestión y entorpecen su buen funcionamiento, es por esto que debe evitarse la menor molestia. La secreción de jugos gástricos es influenciada por los disgustos. En la mesa evítese toda discusión y conversación desagradable y sobre todo noticias tristes. Todo lo contrario, debe amenizarse las comidas con conversaciones agradables y la digestión se hará fácilmente. Algo que influye notablemente en la salud es la agradable compañía en las comidas. La soledad es bien triste.

Es necesario beber cuando se come?—Las personas que mastican bien los alimentos no sienten la necesidad de beber durante el tiempo que comen, porque las legumbres y alimentos contienen suficiente agua. El agua que se bebe diluye los jugos gástricos, los que pierden su fuerza, sufriendo con ello la buena digestión. En general cuando se bebe se mascan mal los alimentos perdiendo su valor nutritivo. Las bebidas alcohólicas están demostrando que entorpecen la digestión y la hacen difícil y dañan los intestinos. Cuando los alimentos están bien preparados, no contienen muchos condimentos fuertes, se come despacio y se mastica bien, es inútil beber cuando se come. Sólo se debe beber mucho para combatir la constipación, para facilitar la función de la orina y para la transpiración. De esta manera el cuerpo se desembaraza de substancias que le son perjudiciales.

Temperatura de los alimentos: Los alimentos deben ingerirse ni demasiado fríos ni demasiado calientes. Tomar los alimentos muy calientes es el origen de enfermedades más tarde. Toda exageración es mala.

El modo de comprar alimentos con más provecho

Lo que preocupa más al padre u otra persona cuya obligación es ganar el dinero para mantener a la familia y a la madre, hermana o tía a quienes les toca comprar los alimentos, es el modo de gastar el dinero con mayor provecho.

Dada la importancia del alimento, como quiera que es lo que da salud y vida, todo el mundo tendrá interés en saber exactamente

cuánto se debiera gastar en cada uno de los alimentos indispensables.

Hace unos años les expliqué el método de Miss Campbell, del Departamento de Agricultura de Ottawa, Canadá, que consistía en dividir el dólar en quintos y gastar un quinto en cada alimento; y hace poco Miss Lucy H. Gillett publicó en el «Boletín de la Salud del Niño» (Child Health Bulletin que circula en Nueva York, un cuadro preparado y calculado por ella, que indica cómo se debiera gastar el dinero para obtener los alimentos que más conservan la salud y obtener los mejores resultados, del cual haré un resumen: Divida en el dinero que ha de gastar en alimentos en quintos y compre un quinto más o menos de verduras y frutas; un quinto o más de leche y queso; un quinto o menos de carne, pescado y huevos; un quinto o más de pan y cereales y un quinto o menos de manteca, mantequilla, azúcar y demás artículos que se usan para cocinar. Yo creo que esta es una buena guía para una familia corriente y vale la pena seguirla, pero hay que tomar en cuenta que los miembros de algunas familias son sólo adultos, que en otras hay muchos niños pequeños y en otras niños de más edad.

En caso de que la persona o personas encargadas de la mantención de la familia hacen un trabajo físico muy fuerte, no se debiera comprar menos carne, pescado y huevos, si desean conservar su vitalidad.

Cuando hay muchos niños en una familia, se debe gastar más en leche, que es lo que más los nutre. Además contiene cinco substancias alimenticias, inclusive las vitaminas más valiosas. Por su puesto, la leche es buen alimento para todos y no es muy cara, pero de los trece años en adelante los niños necesitan comer más carne, más pescado y más huevos. Pueden continuar tomando leche, pero las proteínas son esenciales para el crecimiento y la reconstitución de los niños que han de llegar a ser hombres y mujeres fuertes y sanos.

Creo que la división proporcional del dinero que se gasta en alimentos hecha por Miss Gillett, es una buena guía general, pero no pasen por alto las indicaciones que yo les he hecho.

EL SANTO DE CADA DIA

LIBRO PRECIOSO E INSUSTITUIBLE
PARA LAS FAMILIAS CRISTIANAS

Indicadísimo para toda biblioteca por la extraordinaria abundancia de sus ilustraciones de proclamado mérito artístico, con explicaciones detalladas y descriptivas al pie. Cada vida comprende 10 páginas y 2 grabados.

3800 páginas - 738 ilustraciones - 6 tomos artísticamente encuadrados, ₡ 50.00

De venta en la

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»,
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»,
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 498 - TELEFONO 2181

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.